

# MANUEL BENEDITO, RETRATISTA ÁULICO

Por

José Luis Sampedro Escolar

*Académico de Número*

Un gran pintor español del que hasta ahora hay escasa bibliografía es Manuel Benedito Vives. Se compone ésta, de manera principal, del amplio texto introductorio que Enrique Lafuente Ferrari firmó en el catálogo de la exposición celebrada, con motivo del centenario del nacimiento del artista, en 1976, al inaugurarse el Museo que se instaló en la que fuera su última morada. El resto de las noticias publicadas acerca de Benedito las encontramos en las numerosas, aunque siempre escuetas, notas de la prensa contemporánea al personaje, sus propias intervenciones en la Academia de Bellas Artes y el discurso de homenaje que le tributó Fernando Labrada en esa misma corporación, con motivo de la sesión necrológica que tuvo lugar el 24 de junio siguiente al deceso del pintor<sup>1</sup>, junto a las alusiones que al artista difunto hizo su sucesor en el sillón académico, el también retratista Juan Antonio Morales Ruiz, durante la lectura de su discurso de recepción, que tuvo lugar el día 23 de enero de 1966. Al margen de lo hasta aquí mencionado, solamente hemos encontrado una pequeña monografía, sin fechar, pero posterior y cercana a 1916, cuyo

---

1.- Recogido en el nº 17 del Boletín de la Academia de San Fernando, segundo semestre de 1963.

escueto texto firma José Francés, y que publicó en Madrid la Tipografía Artística, dentro de su colección *Estrella*.

De su biografía resaltamos sucintamente algunos de los datos más relevantes. Benedito nació en Valencia el 25 de diciembre de 1875, en el seno de una familia de artistas en la que también descolló, como músico, su hermano Rafael<sup>2</sup>, y falleció en Madrid el 20 de junio de 1963, recibiendo sepultura sus restos mortales en la Valencia cuya luz llevó a los lienzos. Estudió en su ciudad natal y fue discípulo aventajado de Joaquín Sorolla entre 1895 y 1899. De esta época data su primer éxito oficial, la Tercera Medalla obtenida en la Exposición Nacional de 1897, por el cuadro *El aseo después del trabajo*. Desde esa fecha, pensionado por oposición, pasó cuatro años en la Academia Española de Roma, que entonces dirigía Mariano Belliure; junto a él estudiaron en tan prestigioso centro Eduardo Chicharro y Fernando Álvarez de Sotomayor. Después, en el año 1905, se instala en la Bretaña francesa, dedicándose a la ejecución de sus representativas obras con temas pescadores, fruto de su estancia en Concarneau.

En 1907 pasa una larga temporada en Candelario y Salvatierra de Tormes, donde pinta numerosas telas de aire salmantino, como *La alegría de la casa*, *El bautizo*, *Una devota*, *El sermón* y *El organista de Salvatierra*. En 1909 viaja a Amsterdam y La Haya, morando unos meses en Volendam. Completa posteriormente su formación con unos años de residencia en París, donde pinta a la célebre Cleo de Merode, y, entre 1911 y 1913, ya de vuelta a España, impartió clases de dibujo en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, centro en el que ocupó la cátedra de colorido y composición, en 1924, y la dirección, hasta 1945.

---

2.- Rafael Benedito Vives (Valencia, 1885-Madrid, 1963) estudió en los Conservatorios de Valencia y Madrid, ampliando estudios en el extranjero, como pensinado. Actuó al frente de distintas orquestas y coros, muy principalmente en Alemania. Fundador de la Orquesta Benedito y de la Masa Coral de Madrid, ejerció la docencia musical en el madrileño Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu y es autor de varias obras de pedagogía musical y de recopilaciones de canciones populares. Como desgraciada anécdota se puede reseñar que el fallecimiento de Rafael tuvo lugar sólo unas semanas después del de su hermano Manuel, concretamente, el 7 de septiembre de 1963.

Su palmarés es excepcional, desde el éxito obtenido con su primera exposición en los *Salones Amaré*, hasta la antológica de 1958, celebrada por la Dirección General de Bellas Artes: Primera Medalla de Bellas Artes en 1904<sup>3</sup> y 1906, Tercera en el Salón de París de 1907, Primera Medalla también en la Exposición Internacional de Munich, de 1909, Medalla de Oro en la Universal de Bruselas, de 1910 y, ese mismo año, Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Nacional de Valencia y Primera Medalla de la Internacional de Buenos Aires, galardón repetido al año siguiente en la Internacional de Barcelona, Premio March de Arte de 1959, etc. No tanto como honores, sino como eficaz colaboración de servicio, reseñaremos que fue miembro de los Patronatos del Museo del Prado, del de Arte Moderno y de la Fundación Sorolla, de la Asociación de Escritores y Artistas, Correspondiente de la Hispanic Society of America e individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que llegó a ser vicedecano<sup>4</sup>. Nos resulta sumamente curioso el asunto elegido para su discurso de ingreso, pronunciado el 22 de junio de 1924: *El porvenir de la Real Fábrica de tapices y alfombras de Madrid*. En 1944 recibe tratamiento de excelencia al ser condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, honor acrecentado con la misma categoría de la Orden de Isabel la Católica, que se le concedió en 1958. Valencia le otorgó su Medalla de Oro y le dedicó, aún en vida, una de sus calles.

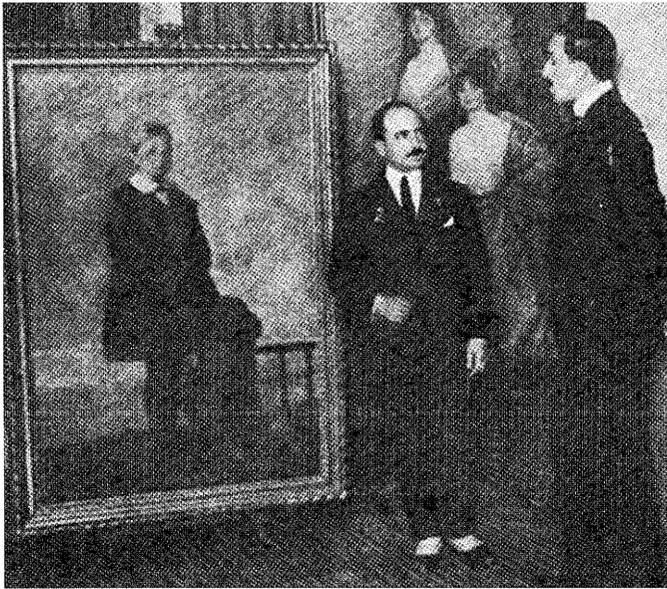
Una muy nutrida muestra del buen hacer del pintor se puede admirar en el museo que a su memoria se consagra en el número cuatro de la madrileña calle de Juan Bravo, edificio construido sobre el solar del palacete que sirvió de morada y estudio al artista, a cuya inauguración acudió el propio Rey Don Alfonso XIII. Antes había tenido locales donde dedicarse a su Arte en el número doce de la calle Barquillo, en la de Bárbara de Braganza y en la de Serrano.

---

3.- Con su óleo *El canto VII del Infierno del Dante*.

4.- Le cupo en suerte la medalla número 3, que ostentaron previamente el marqués de Someruelos (de 1857 a 1859), don Antonio Cachavera (1867-1875), don Francisco Sans (1875-1881) y don Alejo Vera (1892-1923). Después de Benedito la han ostentado Juan Antonio Morales Ruiz (1966-1984), Manuel Rivera Hernández (1985-1995) y Carmen Laffon de la Escosura (desde el 16 de enero de 2000). Aprovecha el autor estas líneas para agradecer su amable colaboración en la Academia de San Fernando a doña María del Carmen Utande.

Academicista por formación y gusto, de técnica sólida, y poco amigo de innovaciones estéticas, es pintor ágil y lucido de decoraciones alegóricas, bodegones, escenas de caza, ilustraciones literarias y amables composiciones costumbristas y de género, haciendo alguna leve incursión al campo de la pintura social. Una frase que acostumbraba decir define claramente su clasicismo: *Ahí está el Prado; una vuelta por sus salas y toda presunción se apaga.*

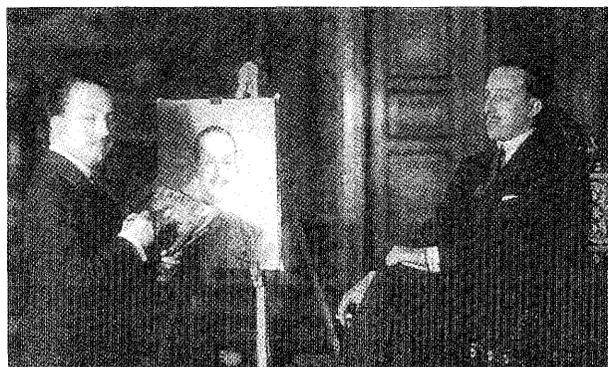


El Rey Alfonso XIII en el estudio de Benedito, junto al retrato del Príncipe de Asturias, Don Alfonso de Borbón y Battenberg. Al fondo se distingue el lienzo que representa a las señoritas de Cárcer, fechado en 1916.

Muy señaladamente, por el justo éxito obtenido en este campo, hemos de detenernos en su faceta de pintor de retratos, plasmando durante décadas, con gran acierto, la efigie de multitud de personajes, empezando por el apunte del cadáver del Papa León XIII, tomado del natural durante su estancia en la Ciudad Eterna, u otras muchas obras de indiscutible interés artístico por su calidad, además del que tienen en muchos casos como representación icono-

gráfica de protagonistas de la Historia de la España contemporánea. Entre las personalidades que posaron para el artista podemos citar, sólo a guisa de buenos ejemplos, a aristocráticas damas y bellas artistas, como la duquesa de Dúrcal, la marquesa de Urquijo, la actriz Mercedes Pérez de Vargas, Pastora Imperio y la tonadillera Concha Piquer, paisana del pintor. Entre sus modelos masculinos relevantes se encuentran personajes como don Eduardo Dato, el almirante don Pascual Cervera Topete, el vizconde de Eza, el bilaureado marqués de Varela de san Fernando, los hermanos Álvarez Quintero y el político Amós Salvador Rodrigáñez. Una obra entrañable fue la que escogió para regalar a la Academia de Bellas Artes con motivo de su elección como numerario de la corporación, el retrato de su propia madre, que puede admirarse en el Museo de la calle Alcalá, en la madrileña sede de la misma.

Capítulo aparte merecen los retratos de los miembros de la Familia Real, como la imagen del Príncipe de Asturias, Don Alfonso de Borbón y Battenberg, y el grupo en el que éste aparece, en 1914, acompañado de sus hermanos los Infantes Don Jaime, Doña Beatriz y Doña Cristina y Don Juan, conservado en el Palacio de la Magdalena, con cuyo ambiente, tan británico, hace buen maridaje. Ya en la década de los cuarenta, Benedito plasmó en sendos óleos las efigies oficiales de los Condes de Barcelona.



Alfonso XIII posando para Benedito en el salón de tapices del Palacio Real.

En este trabajo vamos a centrar nuestra atención en su actividad como retratista áulico, primeramente en algunos de los retratos que realizó tomando como modelo a Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, cuya egregia figura llevó al lienzo en numerosas ocasiones, a veces con ciertas particularidades de las que nos haremos eco en los siguientes párrafos.

De acuerdo con los documentos obrantes en el archivo del pintor, gestionado eficazmente por la sobrina del artista, doña Vicenta Benedito, a quien queremos agradecer aquí sus atenciones para realizar esta investigación, el Monarca fue retratado por Benedito no menos de once veces. Por encargo del Ministerio de Estado (hoy Asuntos Exteriores), se ejecutaron sendos retratos en los años de 1906 y 1910. En 1907, Manuel Benedito realiza una nueva imagen del Rey, en esta ocasión para el Ministerio de Gracia y Justicia. Desaparecida esta tela de la sede ministerial para la que se concibió, parece ser la que adquirió, años después de finalizada la Guerra Civil, en el Rastro madrileño, el señor Mazzuchelli, por 1.975 pesetas. El destino final de esta obra ha sido el Palacio de la Zarzuela, pues González Doria dice: *...La familia Mazzuchelli, tan fervorosamente dinástica, envió al Príncipe (se refiere al actual Rey, Don Juan Carlos I) un magnífico óleo, retrato del Rey Don Alfonso XIII (q.G.h.), debido al pincel del gran maestro Benedito...<sup>5</sup>*, y es la que se ve en las fotografías de la época decorando, en la década de los años sesenta, el salón en el que se bautizó a los Infantes Doña Elena, Doña Cristina y Don Felipe.

Para la Embajada de España en París se realizó otro más, vistiendo el uniforme de Infantería, en 1919. Sus medidas son 180 por 160 centímetros, y por él se pagaron 10.000 pesetas.

En el Ilustre Colegio de Abogados de Madrid se conserva un retrato más, de 1927, del que posteriormente hablaremos *in extenso*. Del siguiente año son el retrato regio que se pintó para el Colegio Notarial de Valencia, cuyas dimensiones eran de 169 por 160 centímetros, con uniforme del Real Cuerpo de Alabarderos, y el lienzo que representaba al Soberano vistiendo el hábito de la

---

5.- GONZÁLEZ-DORIA, F.: *Juan Carlos y Sofía, Boda Real*. Madrid, 1962, pág. 130.

Orden de Calatrava, que se conservó en la Universidad de Salamanca hasta 1934, momento histórico en el que fue malhadadamente destruído en el transcurso de una de las numerosas algaradas que tuvieron lugar en las jornadas revolucionarias de aquellas fechas.

Ya de las postrimerías del reinado es el óleo realizado para la Compañía Telefónica Nacional en 1930, que representa a Don Alfonso vistiendo nuevamente el uniforme de los alabarderos, composición que reproduce en alguna medida la del retrato del Colegio de Abogados de Madrid, arriba citado. La tela, que se custodia en nuestros días en el edificio de la calle Alcalá, de Madrid, en la tradicional sede de la mencionada Compañía a la que Don Alfonso brindó tanto apoyo, mide 235 centímetros de alto por 150 de ancho y presenta la particularidad de que su parte superior tiene forma de arco de medio punto. Se reproduce, fechándola en 1929, en la página 160 del libro *El edificio de la Telefónica*, publicado en Madrid, por Espasa Calpe, en 1984, original de Pedro Navascués y Ángel Luis Fernández, información que agradecemos a nuestro buen amigo don Javier González de Vega y San Román.

En 1935 el artista valenciano pinta otra vez al ya ex Rey, en obra de la que también hablaremos en forma prolija más adelante, cuadro que perteneció a la Infanta Doña Beatriz, repitiendo ampliamente esta composición en 1956, para el Real Club Puerta de Hierro.

Mencionaremos también, para terminar la catalogación de esta galería iconográfica de Alfonso XIII debida al talento y a los pinceles de don Manuel Benedito, un retrato del natural, sin fecha conocida, con la firma autógrafa del Monarca, cuyo último paradero conocido era la colección de los marqueses de Urquijo, así como un boceto de la cabeza de Alfonso XIII, tomado igualmente del natural, propiedad de los herederos del pintor, y popularizado por haberse reproducido en varias ocasiones en publicaciones de *Prensa Española*<sup>6</sup>.

---

6.- Este interesante boceto fue publicado en la portada del diario ABC, correspondiente al domingo 23 de mayo de 1976; previamente se había reproducido en la página 81 del número extraordinario del semanario Blanco y Negro de 5 de julio de 1969, titulado *Álbum gráfico de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia*, y, con posterioridad, apareció en el número que este mismo semanario publicó con fecha 9/15 de enero de 1980, coincidente con el traslado a España de los restos mortales de Don Alfonso XIII.



Alfonso XIII por Benedito, en 1927.  
Colegio de  
Abogados de Madrid.



Alfonso XIII por Sotomayor.  
Se ignora la fecha de esta  
pintura, pero ingresa en el  
Museo Naval en 1931.



Boceto de Benedito,  
propiedad de los herederos del artista.



Alfonso XIII vistiendo uniforme de alabardero.  
Encargo de la Compañía Telefónica en 1930.

El antes mencionado retrato del Rey conservado en el Colegio de Abogados de Madrid es un decorativo lienzo, de 236 centímetros de alto por 145 de ancho, en el que Su Católica Majestad, de cuerpo entero escorzado a su derecha, apoya, en actitud algo afectada, la mano izquierda sobre el sable, sujetando a la par el bicornio, guarnecido de plumas blancas, y un guante calzado; con la diestra el modelo sujeta el otro guante, en actitud que puede emparentarse, sin grandes alardes, con composiciones velazqueñas similares. Viste Don

Alfonso en esta obra el uniforme de gran gala de Capitán General de la Armada, luciendo amplio pasador metálico del que cuelgan en racimo multicolor las cintas de numerosas cruces y medallas, de entre las que se distinguen fácilmente la cruz de la Orden de san Hermenegildo y las insignias de la órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa. Al costado, la placa de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III. El suntuoso fondo, habitual en el retrato cortesano rococó, deja entrever unas columnas marmóreas tras un tapiz, plegado en su parte inferior sobre una butaca de estilo dieciochesco, de madera dorada y tapizada en rojo. Este retrato de 1928 recuerda muy vivamente en sus trazas fundamentales, sin que se pueda asegurar que Benedito las conociese previamente, al retrato al óleo (254 por 116 centímetros), del Rey, vistiendo el mismo uniforme, firmado por Álvarez de Sotomayor, propiedad del Museo Naval de Madrid desde 1931, y con la escultura en bronce, original de Lorenzo Coullaut Valera, que entre 1923 y 1931 presidió el buque de su nombre. Esta pieza fue donada en 1977 al citado Museo Naval por la Compañía Trasatlántica y allí puede admirarse en la actualidad.

El conjunto del retrato de Alfonso XIII pintado por Benedito para el Colegio de Abogados resulta extraordinariamente elegante, tan regio como era conveniente, y de gran brillantez cromática. No tiene por ello nada de extraño que el artista hiciese una reprise del mismo cuando, años después, en 1934, se le encarga un retrato del exiliado soberano, con el cual los antiguos gentilhombres de Su Majestad querían obsequiar a la Infanta Doña Beatriz, hija del efigiado, la cual contraía nupcias, el 14 de enero del siguiente año de 1935, con Don Alessandro Torlonia, V Príncipe de Civitella-Cesi. Ignoramos las medidas exactas de esta obra, que, desgraciadamente, se destruyó medio siglo después de recibida por la Infanta como obsequio de bodas, en un incendio habido en el palacio romano de los Torlonia, ya en la década de los años ochenta del siglo XX. Sólo nos restan las fotografías en las que Doña Beatriz posó, con algunos miembros de su prole, teniendo como fondo esta pintura, lo que nos da idea aproximada de sus dimensiones, y una antigua reproducción fotográfica, en blanco y negro pero de cierta calidad, de la que conocemos, al menos, dos ejemplares: el que fechado en 1935, y firmado de la regia mano, se conserva en

el salón de reuniones del Patronato en el madrileño Museo Naval<sup>7</sup>, y el que, propiedad del autor de este trabajo, en 1940, dedicó el Rey desterrado, en el que dice textualmente *a Pepita Gamboa de Vélez*<sup>8</sup>, dama de cuya identidad no hemos conseguido averiguar datos.

En esta versión desaparecida, Benedito representaba al modelo sentado, mostrándose, en un escorzo similar al del cuadro de 1927, la cabeza y el pecho del ilustre retratado, pero forzando más el perfil de su pierna izquierda, única visible, que se mostraba al espectador hasta la rodilla. Sobre el regazo apoyaba el sable, sujeto con la enguantado mano siniestra, mientras que con la otra, igualmente enguantada, sostenía el bicornio reglamentario. Las condecoraciones que brillaban sobre la levita del uniforme eran las mismas que en el retrato que sirvió de base a este segundo que ahora comentamos, salvo que la placa de la Orden de Carlos III se substituyó por la de la Gran Cruz del Mérito Naval, muy adecuada a la uniformidad escogida, añadiéndose, además, una venera en miniatura de la Insigne Orden borgoñona del Toisón de Oro, extrañamente ausente del primer cuadro. Es de resaltar que tanto en uno como otro caso se ha prescindido del uso de bandas, que resultaba prácticamente obligado al usarse uniforme de gran gala, particularidad que muy probablemente se deba a algún tipo de licencia artística. El fondo neutro y homogéneo difiere del aparatoso y cortesano escogido para el retrato del Colegio de Abogados. Es bien notable que las facciones del modelo, actualizadas al momento de la realización del encargo de 1934, reciben muy diferente iluminación en una y otra obra, por lo que queda patente que el artista no se ha limitado a una fría y mecánica réplica propia de copista impersonal, sino que ha aportado notables variaciones, estudiando nuevamente el rostro del personaje.

---

7.- No deja de ser curioso que la fecha de la firma, 1935, se corresponde con un periodo en el que el ex Rey, por razones obvias, no vestía atuendos militares. Alfonso XIII, durante su exilio romano, vivió en la villa de Titta Ruffo, cantante de ópera al que también retrató Benedito.

8.- En la firma estampada en este ejemplar, puede observarse que el Rey traza claramente el numeral romano XIII, lo que desmiente la errónea creencia, generalizada en medios monárquicos, de que firmaba siempre con una especie de acróstico en el que las letras R H, correspondientes a las iniciales de las palabras latinas Rex Hispaniae, formaban una elaborada cifra en la que podía leerse el numeral correspondiente al nombre del Monarca.



*A. Benedito gamba de Valoz.*

*Alfonso XIII. 940*

Fotografía del retrato de Alfonso XIII  
pintado por  
Benedito en 1934, destruido en el  
incendio del Palacio Torlonia.



Retrato de D. Alfonso XIII en el Real Club de Puerta de Hierro.

Por tercera vez representó en similar posición Benedito a Don Alfonso XIII con el uniforme de la Armada: en 1956, don Joaquín Santos Suárez Jabat le encargó un retrato, en esta ocasión póstumo, pues el Rey había fallecido en Roma en 1941, de similares características al que años antes recibiera la Infanta Doña Beatriz, para regalarlo al madrileño Real Club de Puerta de Hierro, que en aquellas fechas celebraba el quincuagésimo aniversario de su fundación, en cuya sala de Juntas se conserva al escribir estas líneas, siendo sus medidas de 100 centímetros de alto por 81 de ancho. Manteniéndose iguales figura, uniforme, condecoraciones y fondo, la única diferencia apreciable es que la cabeza del Rey, es esta ocasión notablemente rejuvenecido en sus facciones, ha bajado de manera muy sensible el ángulo, mirando al espectador desde su mismo plano y no desde uno superior, con un aire, por tanto, más natural que en los casos previos, advirtiéndose quizás que esta obra se destinaba a expo-

nerse en posición más baja que las anteriormente realizadas, lo que hubiera justificado el cambio de perspectiva. Un estudio previo de la cabeza regia, que posiblemente sirviera para todos estos retratos, es obra de gran fuerza, que hemos mencionado unos párrafos antes, la cual se conserva en Madrid, propiedad de los herederos del artista.

Lo que en páginas precedentes hemos dicho acerca de los retratos que Manuel Benedito pintó del Rey Alfonso, tiene un curioso complemento en algunas consideraciones que cabe hacer a la iconografía de otro Jefe del Estado español, que ocupó tan alta magistratura de la Nación aún durante casi tantos años como el mencionado Don Alfonso XIII, pese a que éste fuera Rey desde la cuna. Nos referimos, como es obvio, a las efigies de Francisco Franco Bahamonde debidas al mismo pincel.

Una vez acabada la contienda en la que Franco actuó como Generalísimo y Jefe del Estado, desde 1939, y hasta su fallecimiento en 1975, fueron convocados varios artistas de singular renombre, algunos en repetidas ocasiones, para inmortalizar al Caudillo en sendas obras pictóricas. Si la figura de Don Alfonso XIII, cuyo reinado coincide con una de las más fértiles y logradas épocas de la pintura española, sirvió de pretexto para acabadas obras de grandes artistas<sup>9</sup>, a Francisco Franco lo retrataron algunos de aquellos eminentes escultores y pintores, como Mariano Benlliure<sup>10</sup>, Vázquez Díaz, Zuloaga, Fernando Álvarez de Sotomayor o Julio Moisés.

---

9.- Sin ánimo exhaustivo, podemos citar, entre otros muchos, a Palamaroli, Benlliure, López Mezquita, Pinazo, Domingo Marqués, Gonzalo Bilbao, Emilio Sala, Luis Menéndez Pidal, Moreno Carbonero, Juan Comba, Sorolla, Cusachs y Vázquez Díaz, sin contar al británico de origen húngaro Laszló.

10.- Autor del relieve utilizado en las primeras monedas de curso legal en las que Franco hacía uso de la locución *Caudillo de España por la Gracia de Dios*, acuñadas en virtud de la normativa legal de 1947.



Franco pintado por Benedito para el Ministerio de Asuntos Exteriores, en 1950. Cuadro cedido en depósito a Patrimonio Nacional, en 1976.

Más avanzada la etapa franquista, otros pintores de diferente talento plasmaron la efigie del General en sus lienzos, como Enrique Segura, Juan Antonio Morales y Félix Revello de Toro<sup>11</sup>, pero, por lo general, no se alcanzó la calidad artística que se aprecia en la galería icónica del Rey.

No podía faltar junto a todos ellos el talento de Benedito, para quien Franco posó en el Palacio de El Pardo. El resultado de aquellas sesiones fue un óleo de 106 por 82 centímetros, firmado *Manuel Benedito*, en el ángulo inferior izquierdo, y fechado en 1950, que se destinó al Ministerio de Asuntos Exteriores, cuya composición repite, a salvo sutiles diferencias, la del retrato de Alfonso XIII regalado a Doña Beatriz en 1934, aunque invirtiéndola totalmente, como si de un negativo fotográfico erróneamente reproducido se tratase. En la parte inferior, una estrecha franja podría servir de base a una cartela para la oportuna inscripción referente al personaje representado. Un inventario del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuya fecha ignoramos, le asigna unas medidas de 109 por 81 centímetros, lo tasa en un valor de 60.000 pesetas, y le da el número 77.

Desconocemos los detalles de por qué se adoptó esta peculiar composición, que resultó tan repetida por el artista. Pudo ser que el Caudillo escogiese el uniforme de Capitán General de la Armada, en la que Francisco Franco, descendiente de varias generaciones de ilustres marinos, no pudo ingresar en su momento por impoderables históricos ajenos a su voluntad; también podría haber sido una especie de juego por parte del artista o una fácil solución para abordar un encargo, quizás con prisas. Pero nos aventuramos a pensar que fuese el propio Jefe del Estado el que sugiriese esta fórmula al pintor, teniendo en cuenta que, desde 1923, el General estaba en posesión de la llave de gentil-hombre de Cámara de Don Alfonso XIII y, como tal, debió de participar en 1934 en la adquisición del regalo de bodas de la Infanta, conociendo, por tanto, lógicamente, la obra que, lo más seguro, resultaría de su agrado, incluyendo el

---

11.- Comienza ahora a valorarse con interés histórico y artístico el trabajo de los fotógrafos oficiales, de entre los cuales la sola mención de Franzen, Kaulak, Alfonso, Goñi, Jalón Ángel, Amer y Gyenes resulta justificativa de monografías dedicadas a sus respectivas vidas y obras.

uniforme de marino de guerra por el que Franco sentía tan especial aprecio. Podría avalar esta tesis el hecho de que la cabeza de este retrato de Franco, ejecutado por Bnedito, recordémoslo, en 1950, es extrañamente coincidente con un boceto firmado por su antiguo amigo Fernando Álvarez de Sotomayor, de 1940, que se conserva en poder de la familia Franco<sup>12</sup>.

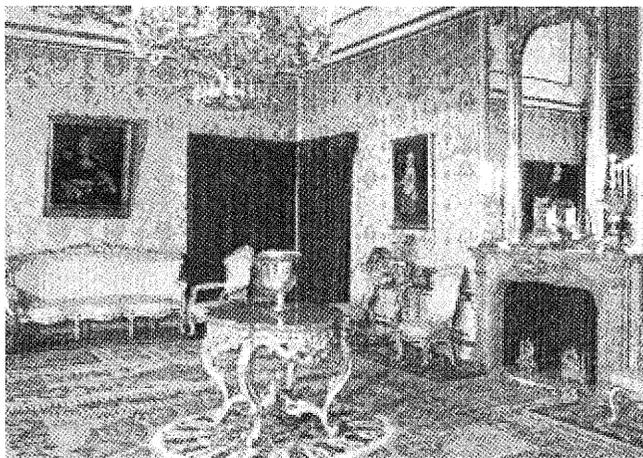


Retrato de la Reina Fabiola, fechado en 1960.

Todavía en 1960 Benedito volvió a utilizar una muy similar fórmula de pose retratística, esta vez aplicándola a un modelo femenino. Los hermanos de la que iba a convertirse en Reina de los belgas, Doña Fabiola de Mora y Aragón, encargaron al pintor valenciano un óleo que representara, como presente nupcial, a tan egregia dama, la cual no luce jamás condecoraciones, bandas, lazos, cruces o emblemas de órdenes y entidades nobiliarias pero que, extraordinariamente, ostenta en este lienzo las insignias de la Orden de Isabel la Católica y de otras corporaciones.

---

12.- Reproducida en colores en la obra Sotomayor, del marqués de Lozoya, publicada por el Instituto de Cultura Hispánica en 1960.



El retrato de Benedito cedido a Patrimonio Nacional, expuesto en El Pardo en 1976.

Pasados los años, el retrato que de Franco pintara Benedito se cedió en depósito, por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores, a Patrimonio Nacional, mediante escritura firmada en julio de 1976, destinándose al Palacio de El Pardo, en cuyas habitaciones privadas colgó durante algún tiempo. Matilde López Serrano<sup>13</sup>, en un extenso artículo dedicado a las dependencias del Museo que se instaló en el mencionado Palacio, inauguradas en agosto del ya citado año de 1976, dice textualmente: *De nuestra época puede admirarse, en la antecámara, el hermoso retrato del Generalísimo Franco, por Manuel Benedito*. Cuando se escriben estas líneas, tras diversas modificaciones efectuadas en el Real Sitio de El Pardo, el lienzo se custodia en los almacenes del Patrimonio Nacional, en el Palacio Real de Madrid.

De este cuadro pintado para el Ministerio de Asuntos Exteriores se hicieron réplicas, copias y versiones. La historia se repite con muchas similitudes. Aún en 1950, en vísperas de la celebración del enlace nupcial de la unigénita de Franco con el marqués de Villaverde, Manuel Benedito ejecutó nuevamen-

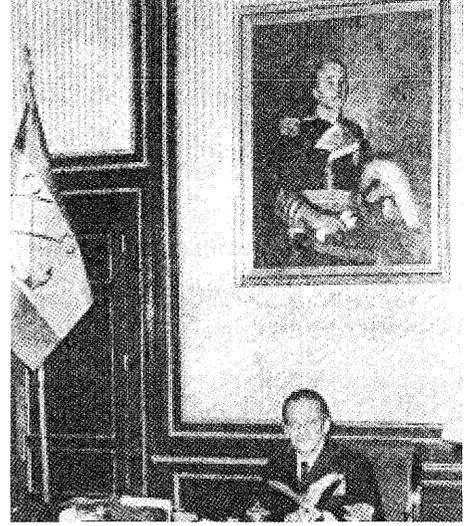
---

13.- "Palacio Museo de El Pardo", en Reales Sitios, Revista del Patrimonio Nacional, año XII, n° 49, III trimestre, 1976.

te la composición, en este caso como un encargo para ofrecerlo en calidad de obsequio a la contrayente. La pintura, de 108 centímetros de altura por 83 de ancho, hacía pareja con un retrato previo de Doña Carmen Polo que Benedito firmó en 1942, encargo que ratifica la satisfacción que debió de producir su obra en el matrimonio Franco. Ambas pinturas adornaban las habitaciones privadas de la familia del Generalísimo en El Pardo, hasta que, al abandonarlo en 1976, pasaron a la residencia de la I señora de Meirás, en la calle de Hermanos Bécquer, en Madrid, y al producirse su fallecimiento los heredó su hija, la duquesa de Franco.



La I duquesa de Franco y la I señora de Meirás junto a los retratos del matrimonio Franco pintados por Manuel Benedito.



El entonces Ministro de Marina, Almirante Pita da Veiga, en 1974, en su despacho oficial, presidido por la copia del retrato de Benedito, firmada por García Condoy.

Además de esta réplica debida a Benedito, se efectuó una copia del retrato de Franco para el Ministerio de Marina, en el que resultaba evidentemente apropiado, habida cuenta del uniforme lucido en la obra por el Caudillo, y firmada, sin fecha, por Julio García Condoy, señalando explícitamente que es copia de Benedito; se conserva en el Cuartel General de la Armada, en Madrid, con el número 4.154 de inventario, y mide 109 por 82,5 centímetros.

La Calcografía Nacional imprimió una serie de grabados al aguafuerte en plancha de cobre, original de José Luis López Sánchez-Toda (Madrid, 1900-1975), artista premiado con la Segunda Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1945. La plancha mide 62 por 50 centímetros, tiene como número de catálogo de la Calcografía el 5.732, y el de Registro es el 5.747. Agradecemos estos datos a don Luis Miguel Medrano, de la Calcografía Nacional<sup>14</sup>.

---

14.- Este mismo grabador, del que conocemos algún otro retrato de Franco, es el autor de otra plancha de la Calcografía que representa al aquí tantas veces citado Alfonso XIII, catalogado con el número 5.734 y registrado bajo el 5.749.



Franco en grabado de López Sánchez-Toda, de la Calcografía Nacional. Esta imagen decoró numerosas representaciones diplomáticas de España en el extranjero.



Don Alfonso de Borbón Dampierre, en su despacho de la Embajada de España en Estocolmo, en 1970. Como es sabido, Don Alfonso, nieto primogénito del Rey Alfonso XIII, casó en 1972 con la nieta primogénita de Francisco Franco.

Tenemos noticias de otros dos retratos de Franco por Benedito: uno, de 1953, con uniforme del Ejército de Tierra, de 180 por 155 centímetros, que fue propiedad del desaparecido Instituto Nacional de Industria, y un óvalo destinado a la Diputación Provincial de Madrid.

Las mutaciones institucionales habidas en España en el último cuarto de siglo propician una gran dificultad para el estudio de unas obras teñidas de indiscutible carga ideológica y propagandística, pero esta carga no sólo no les priva de interés estético, sino que les añade un alto valor histórico. Piezas otra localizadas en ayuntamientos, universidades, ministerios, gobiernos civiles y otros organismos, resultan hoy inencontrables, con lo que de menoscabo para el patrimonio cultural ello supone, siendo urgente la toma de conciencia de la necesidad de documentar este acervo, complemento inexcusable de obras como la que tempranamente acometió el profesor Cirici<sup>15</sup> y las que en el estudio de esta materia le pudiesen seguir.

---

15.- CIRICI, A.: *La estética del franquismo*. Barcelona, 1977.